

# 2006: UNA CONTIENDA TEMÁTICA

Fernando Castaños

## Resumen

Con base en la teoría de Budge y Farlie, que trata los procesos electorales como disputas temáticas, se puede dar cuenta de la contienda de 2006 en México, que concluyó en una votación muy cerrada, a pesar de la amplia ventaja inicial de uno de los candidatos. La atención a varios asuntos y tipos de asuntos se distribuyó en una dinámica dependiente de las campañas y del comportamiento de los candidatos. Esos temas se fueron ordenando en jerarquías cambiantes a lo largo del tiempo y se fueron asociando a los candidatos de manera diferenciada. Este movimiento, que explica los notables cambios en las preferencias de los electores, no sólo conlleva resignificaciones de los temas, sino también reconfiguraciones de los marcos de significación. Por lo tanto, sugiere desarrollar la teoría aludida más allá de lo planteado por sus autores.

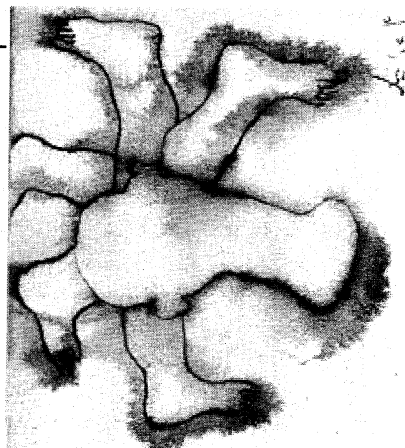
## Abstract

On the basis of Budge and Farlie's theory of electoral processes as thematic quarrels, it is possible to account for Mexico's 2006 presidential election, which started with a large advantage for one candidate and ended with a very close win for another candidate. Attention to various issues and issue types was distributed in a dynamics dependent upon the candidate's campaigns and behaviour. Those themes were ordered in hierarchies that changed over time and they were associated differentially to candidates. This movement, which explains the notable change in voters preferences, does not only entail that themes were resignified during the campaign, but also that their meaning frameworks were redrawn.

On the basis of this analysis, it is suggested that the theory ought to be developed beyond their original formulation.

## INTRODUCCIÓN

El domingo 2 de julio de 2006 se celebraron votaciones para elegir a quien habría de ser presidente de México en el sexenio que va del 1° de diciembre de 2006 al 30 de noviembre



de 2012. También fueron electos los 128 representantes que integrarían el Senado durante seis años, a partir del 1° de septiembre, y los 500 que conformarían la Cámara de Diputados durante tres años, también desde el 1° de septiembre. Además de estas elecciones federales, se llevaron a cabo en la misma jornada comicios locales en ocho estados y en el Distrito Federal, para elegir a los titulares del ejecutivo e integrar las legislaturas de cada uno de ellos.

Quizás el adjetivo más empleado para calificar la votación presidencial haya sido "cerrada". Aunque la contienda se inició con una ventaja considerable para uno de los candidatos, Andrés Manuel López Obrador, de la coalición "Por el bien de todos", que fue encabezada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), él perdió por 0.56% de los votos emitidos, frente a Felipe Calderón Hinojosa, candidato del Partido Acción Nacional (PAN).

¿Cómo fue que se modificó el orden de las preferencias por los candidatos en el transcurso de las campañas? Cabe suponer que el tema de esta pregunta será de importancia para quienes se interesen por comprender las elecciones en nuestro país, sobre todo si se tiene en mente que en las primeras semanas de la campaña predominaba la idea de que no era probable que se estrechara siquiera el margen de López Obrador de tal manera que lo que ocurrió no corresponde a las expectativas de muchas personas.<sup>1</sup> Aceptar como ciertas las premisas desde las cuales se inferiría la improbabilidad conducirá a juicios equivocados sobre las mejores formas de actuar en una contienda, lo que, se sugerirá aquí, bien pudo haber ocurrido en esta elección. Además puede sustentar apreciaciones erróneas de lo que sucedió el día de la votación, las que a su vez pueden tener consecuencias serias para el desarrollo de la vida política, como, se señalará, ha ocurrido ahora.

Intentar comprender los cambios en las preferencias puede ser importante por otras dos razones. Por una parte, el desarrollo de la contienda es necesariamente un indicio del estado de la democracia mexicana. Por la otra, ofrece evidencias valiosas sobre las dinámicas de la formación y la difusión de las opiniones electorales, que quizá puedan generalizarse a otros tipos de opiniones políticas, e inclusive contribuir al entendimiento de la naturaleza misma de la opinión.

Este texto tiene como propósito discutir el cambio en las preferencias a lo largo de la contienda. Por su carácter, es como si fuera una combinación de tres géneros. Consigna, a la manera de una crónica, lo que se observaba durante el periodo comprendido entre el inicio de las campañas en enero del año electoral y la mencionada jornada del 2 de julio, y para contextualizar este registro refiere las condiciones previas. A la vez, en el espíritu de un

<sup>1</sup> Por ejemplo, en febrero hubo algunas columnas editoriales en las que se leía que la campaña de Calderón Hinojosa "no levantaba" o que preguntaban qué pasaría si López Obrador "ganaba caminando".

ensayo, da cuenta de la forma en que experimenté los acontecimientos y del sentido que quizá les atribuyeron otros ciudadanos que los vivieron. También, como un informe empírico, sistematiza datos proporcionados por encuestas de opinión.

El texto es, entonces, afín a los de los comentarios editoriales y los de las columnas de análisis, y espero que pueda ser materia de un diálogo útil para los lectores de la forma en que tales textos lo son aun cuando no estemos de acuerdo con ellos, porque si bien expresan las actitudes del autor, ello no impide juzgar en sus términos las hipótesis explicativas que exponen (y tomarlas como ejes de referencia para valorar las propias). No obstante, aspiro también a que pueda ser considerado como un artículo académico, es decir, que sea objeto de verificaciones y refutaciones planteadas de acuerdo con los cánones de la objetividad y la imparcialidad científicas, aunque, por su carácter híbrido, no tenga la estructura propia de un trabajo de esa índole, y aunque, por la cercanía de los hechos estudiados, el núcleo analítico no pueda tener la densidad de referencias a otras investigaciones que es deseable en los trabajos académicos. Por esta razón, después de esta sección introductoria general hay una especie de segunda introducción que ubica las preocupaciones que han animado el estudio en un área de discusión académica sobre las contiendas electorales que me parece importante.

La base para las observaciones que he identificado arriba como propias de una crónica es el acervo<sup>2</sup> de un seminario institucional en el que participo, que consta de dos tipos de archivos: un registro de encabezados de cuatro diarios de circulación nacional<sup>3</sup> y un conjunto de recuentos de hechos y de análisis elaborados por los integrantes. Los sustentos de las afirmaciones propias del ensayo son mi seguimiento de las noticias cotidianas publicadas en diversos medios y mi participación en dicho seminario. Los datos de opinión, que provienen de estudios de siete empresas encuestadoras,<sup>4</sup> han sido seleccionados porque reúnen las siguientes características:

- a) son producto de ejercicios profesionales;
- b) se obtuvieron de acuerdo con metodologías registradas ante organizaciones de entidades pares y ante el Instituto Federal Electoral;

<sup>2</sup> Se trata del seminario institucional *Perspectiva Democrática*. Se tiene acceso a su acervo en su página electrónica, intitulada "Observatorio de la Democracia" (<http://www.iis.unam.mx/obsdem/obsdem.htm>).

<sup>3</sup> *El Universal*, *La Jornada*, *Milenio* y *Reforma*.

<sup>4</sup> BGC, Consulta Mitofsky, *El Universal*, GEA-ISA, *Milenio*/de las Heras, *Parametría*, *Reforma*. Los resultados de sus encuestas se encuentran registrados en la página electrónica de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI) y el Consejo de Investigadores de Opinión (CIO), <http://www.opinamexico.org/>.

- c) fueron publicados por medios de comunicación de alcance nacional;
- d) forman parte de series temporales pertinentes para los fines de este estudio, y
- e) son o han sido accesibles vía internet.

El planteamiento principal que se hace aquí es que las modificaciones en el orden de las preferencias electorales fueron producto de una combinación de cinco disputas. Los candidatos compitieron por definir cuántos eran quienes realmente podían aspirar a la presidencia, por modificar las actitudes hacia sus personas, por establecer una agenda política para el sexenio, por definir los ejes de referencia para la decisión final del voto y por incidir en la distribución de la atención, hacia ellos y hacia las otras disputas. En distintos momentos he expuesto ante mis colegas del seminario aludido y ante otros públicos las ideas que aquí planteo. Agradezco a ellos sus comentarios.<sup>5</sup>

## DISCUSIÓN PREVIA

Como punto de partida, me parece conveniente considerar por qué pudo haber parecido que la ventaja de López Obrador era irremontable. Ello sólo puede hacerse de una manera especulativa porque en nuestro medio no hemos contado con una publicación, como la *Revista Mexicana de Opinión Pública*, que permita ir contrastando con criterios académicos hipótesis surgidas de reflexiones rigurosas con evidencias empíricas, e ir confrontando unas con otras para construir cuerpos de conocimiento documentado, y por lo tanto acumulativo, que enmarquen la discusión. Pero intentar al menos eso es una manera de empezar a reconocer los puntos que tales marcos deberían comprender; después de todo, lo que da valor a la pregunta de investigación que hemos formulado es que los hechos han contradicho lo que muchos inferían y, por lo tanto, valdría la pena tratar de identificar cuáles son las premisas de las inferencias. Pienso que el reconocimiento de los puntos puede ser útil, sobre todo si procuramos relacionarlos con los que conformaron inicialmente los marcos de que se dispone en el ámbito académico internacional.

Parecería que hay (o hubo) dos fuentes de la creencia en la solidez de la ventaja del candidato del PRD. La primera, la más simple, es que las preferencias eran producto de actitudes profundas, que por su naturaleza no podían cambiar sino lentamente, sustentadas quizás en algún tipo de

<sup>5</sup> De manera especial doy las gracias a Cristina Puga. Lo que presento aquí es el desarrollo de ideas que expuse en una presentación conjunta con ella, sobre el significado de la contienda electoral para la democracia mexicana [Puga y Castaños, 2006].

identificación entre el candidato y los electores, carismática o ideológica. La segunda es que las preferencias eran producto de un deseo de cambiar las condiciones contextuales, es decir, eran respuestas de rechazo a situaciones asociadas con el gobierno de Vicente Fox (y a la posibilidad de que Felipe Calderón continuara con una orientación similar), y si las condiciones eran esencialmente las mismas al principio de la contienda electoral que al final, las respuestas no deberían cambiar mucho.

Cada uno de los dos supuestos merecería un examen cuidadoso, porque hay evidencias que lo apoyan y evidencias que lo ponen en duda, al menos parcialmente. Por ejemplo, con respecto al primero, por un lado, Alejandro Moreno ha señalado:

...al menos una quinta parte del electorado total permanece estable en sus orientaciones ideológicas en México a lo largo de tres rondas de entrevistas en [un] estudio panel realizado en el año 2000, y al menos un tercio del electorado permanece estable en su autoubicación ideológica si se consideran dos rondas de estudio... (2006: 31).

Por el otro lado, en la elección de ese mismo año, las preferencias se fueron modificando de acuerdo con lo que se ha denominado un "escenario duvergeriano", como lo indica Ricardo de la Peña, es decir, la razón entre el 2º y el 1º contendientes se fue aproximando a uno y la del 3º y el 2º se fue haciendo menor (2006: 44), lo que implica que algunos votos potenciales se transfirieron del 3º al 2º –quien eventualmente se convirtió en el primero– independientemente de las diferencias entre sus "orientaciones ideológicas".

Con respecto al segundo, la aprobación de la labor de Vicente Fox como presidente ha tendido a correlacionarse con el desempeño de la economía (ver por ejemplo la serie de Consulta Mitofsky 2000-2006). Pero esta correlación no es uniforme en el territorio nacional, sino que varía por regiones (ver por ejemplo el balance para 2005 de esta misma encuestadora), lo que significa que el desempeño económico no es suficiente para explicar las respuestas de rechazo. Además, si constatamos la información económica que se presenta en el cuadro 1, veremos que, en la medida en que las condiciones contextuales explicaran las respuestas de los electores, éstas no tendrían que ser predominantemente de rechazo, ya que las condiciones no son tan negativas como lo supondría la segunda fuente.

No es, sin embargo, mi interés profundizar ahora en el análisis de los dos supuestos. Quiero solamente señalar su sentido básico, el de que los factores previos a las campañas son determinantes de las preferencias, para mostrar el valor del planteamiento opuesto, que de otra manera podría, por simple, parecer trivial: para los electores, las contiendas cuentan y pueden ser decisivas. La importancia de tener presentes los dos tipos de explicaciones

**Cuadro 1**  
**Balance económico de los últimos cuatro sexenios<sup>1</sup>**

	PIB per cápita sexenal <sup>2</sup> (crecimiento porcentual)	PIB último año <sup>3</sup> (crecimiento porcentual)	Deuda externa (porcentaje del PIB)
Vicente Fox	6.2	5.1	7.4
Ernesto Zedillo	11.8	7.4	12.4
Carlos Salinas	10.4	4.0	18.3
Miguel de la Madrid	-9.4	1.8	46.1

<sup>1</sup> Elaborado a partir de información preparada por el Departamento de Análisis del diario *Reforma* con base en datos del INEGI, Banxico y la SHCP.

<sup>2</sup> Crecimiento (porcentual) total en los seis años.

<sup>3</sup> Crecimiento (porcentual) anual al primer semestre del último año.

ha sido reconocida en otros países, y la confrontación entre ellas ha impulsado la comprensión de las dinámicas de las preferencias electorales.

Son focos de referencia importantes para la tesis de los factores determinantes, las investigaciones iniciadas por C. A. E. Goodhart y R. J. Bhansali sobre el comportamiento de los votantes en la Gran Bretaña y por G. Kramer acerca del de los votantes en Estados Unidos. En cuanto a la tesis de la centralidad potencial de las contiendas, son foco central las investigaciones pioneras desarrolladas por Ian Budge y Dennis Farlie.

Goodhart y Bhansali (1970) encontraron, por medio de análisis de regresión, relaciones entre ciertas variables económicas, como el ingreso y el desempleo, y las intenciones de voto. Posteriormente, en una revisión y ampliación de esos trabajos, Alt (1980) concluyó que estas conexiones tendían a ser asimétricas. Por ejemplo, la disminución en los ingresos de los electores producía una pérdida en la preferencia por el partido gobernante mayor que la ganancia producida por un aumento comparable en los ingresos. En estudios de corte análogo, aunque tomando como variable dependiente no las intenciones de voto sino los votos, Kramer, primero (1971), y luego S. Goodman y él (1975), obtuvieron para Estados Unidos resultados similares a los de Goodhart y Bhansali para el Reino Unido. Asimismo, Bloom y Price (1975) advirtieron relaciones asimétricas para aquél país como las que mostraría Alt para éste.

Ahora, en una reseña crítica de distintos resultados en las investigaciones de las líneas iniciadas por Goodhart y Bhansali y por Kramer, y reconociendo que la conexión entre las condiciones económicas y las intenciones de voto es importante, Budge y Farlie (1983) señalan que pueden serlo aún más las

percepciones o las expectativas sobre esas condiciones, como lo indica el propio Alt (1980). Además, plantean que la traducción de las intenciones en votos está siempre mediada por variables políticas; por ejemplo, citando estudios de Bloom y Price (1975), así como de Meltzer (1975), que fueron realizados con el propósito de desarrollar la línea de Kramer, observan que, en las elecciones para la Casa de los Representantes, el cociente de las disminuciones en las proporciones de preferencias y las disminuciones en los ingresos no es el mismo cuando el Partido Republicano está en el poder que cuando el Partido Demócrata es el que lo ostenta.

Después de revisar diversos estudios que identifican variables políticas que influyen en el voto, como el de Tufte (1975), el cual muestra que la popularidad del presidente tiene efectos en las votaciones intermedias para el Congreso de Estados Unidos, y algunos que señalan que en ciertos países, como Noruega y Dinamarca, el voto no parece depender de las condiciones económicas (Madsen, 1980), Budge y Farlie reseñan otra línea de investigación basada en análisis de regresión, que busca relacionar las opiniones de los votantes acerca de los partidos y los candidatos con sus opiniones sobre asuntos de política interior y exterior. Destacan las de D. E. Stokes [1966], las de Klingemann y Taylor (1977), y las de W. L. Miller (1978), de las cuales concluyen que los votantes deciden cómo votar ponderando (de alguna manera) sus opiniones acerca de los puntos controversiales en la situación de su país en el periodo de la elección, tanto los referidos a las condiciones económicas como los que tienen que ver con las políticas.

Siguiendo esa lógica, Budge y Farlie (1983) elaboran una teoría del elector según la cual sus preferencias a la hora de votar descansan "implícita o explícitamente en determinadas creencias sobre el comportamiento de los partidos", ya que ellos proveen su guía política más importante, al simplificar y enfocar el complejo mundo de la vida pública (1986:52). Entonces, añaden estos autores, la decisión de voto está "en relación directa con el modo de presentarse a sí mismos que tienen los partidos" (*ibidem*). Es precisamente por ello que las campañas cuentan.

Me interesa hacer alusión a la discusión de Budge y Farlie porque nos ofrece un telón de fondo para ver que las explicaciones acerca de las preferencias de los votantes centradas en la contienda electoral no necesariamente excluyen la consideración de factores contextuales previos (o concomitantes); simplemente nos dicen que si tienen peso o no dependerá de cómo sean procesados en la contienda.

La relación entre los diferentes tipos de causas de la decisión del voto –desde los factores contextuales hasta su tratamiento en las campañas, pasando por las mediaciones políticas identificadas por Alt o Tufte– es de hecho bidireccional, como podrían sugerirlo algunos de los estudios desarrollados a partir del trabajo de Kramer. Esto queda claro en una

investigación reciente de Bosch y Riba, de orientación afín a aquellos trabajos, y más sofisticada, aunque acerca no del voto sino de la popularidad del gobierno, realizada en España. Ellos encontraron que, durante el periodo comprendido entre 1985 y 1993, el apoyo al gobierno descendió 2.5 puntos por cada punto de aumento en la tasa de aceleración del desempleo, y 0.66 puntos por cada punto de aumento en la tasa de aceleración de la inflación (Bosch y Riba, 2005).

Cabe aquí agregar una observación que, pienso, refuerza la orientación del enfoque de Budge y Farlie y quizá contribuya un poco a desarrollarlo. Si en España, en un periodo determinado, hay una relación precisa de dependencia entre determinadas variables económicas y las actitudes hacia el gobierno, pero en Dinamarca y Noruega en otro periodo no hay relación entre las variables económicas y las preferencias de voto, entonces en una situación dada las variables económicas cuentan en la medida en que cuenta el sentido que se les atribuye a dichas variables en esa situación.

Ahora, al desarrollar su teoría, Budge y Farlie discuten una concepción de la competencia electoral planteada desde enfoques distintos a los de los estudios correlacionales aludidos arriba. Según ésta, en la contienda se lleva a cabo una especie de gran debate, en el cual el partido en el gobierno defiende sus programas y la oposición los critica (Bryce, 1921); pero las hipótesis que se pueden derivar de ellas sólo se han confirmado en parte. Investigaciones de documentos programáticos de los partidos, de su propaganda política y de la cobertura de las campañas en los medios, realizadas por Robertson (1976) y por los propios Budge y Farlie (1977) muestran que en promedio sólo el 7% de los enunciados emitidos por un partido en Estados Unidos o Gran Bretaña hacen referencia a lo dicho por sus contrincantes. De aquí, concluyen: "... los partidos no compiten argumentando y contraargumentando directamente, sino que lo que intentan es demostrar que las áreas en las que ellos ponen el acento son las más importantes" [Budge y Farlie, 1983 (1986:54)].

Estos autores desglosan su tesis de la siguiente manera: "Los líderes de los partidos enfatizan los tipos de puntos que [consideran producirían] resortes netos de apoyo favorable" y "los electores dirigen su voto en una dirección u otra de acuerdo con el balance partidista global de los tipos de puntos que son importantes para ellos en el momento de las elecciones" [Budge y Farlie, 1983 (1986:274)]. La competencia se da, entonces, "en términos de variaciones del énfasis en distintas áreas" de políticas, y los objetivos son determinar qué partidos "poseen" qué áreas y cuáles de ellas cobran importancia (1986:59).

Budge y Farlie ofrecen evidencias muy amplias en apoyo de su teoría. Analizan los temas conflictivos enfatizados en las campañas y las votaciones de la posguerra en veintitrés democracias. En breve, muestran que cuando adquieren prominencia temas que se asocian con partidos "socialistas",



como el mejoramiento de las pensiones, son éstos los que han ganado las elecciones, mientras que cuando se han destacado temas que se asocian con los partidos "burgueses", como la reducción de impuestos, son ellos los que han triunfado.

Si se ve la tesis del énfasis en temas conflictivos en una perspectiva más amplia, probablemente pueda esperarse que la investigación futura conduzca a matizarla y complementarla. No se puede concebir una ausencia total de debate entre los contendientes, ya que sin deliberación no hay democracia,<sup>6</sup> y en la medida en que se aspire a una mejor democracia, se exigirá una mejor deliberación entre quienes aspiren a ocupar los principales cargos de representación; pero, sobre todo, las otras deliberaciones que ocurren en el espacio público hacen referencia a los debates entre los candidatos y entre los partidos, y aún no se desarrollan los métodos que puedan medir el efecto indirecto que, a través de éstos, tengan aquéllos, como para poder minimizarlos completamente en un modelo del votante.

Pero las perspectivas más amplias también reforzarían el valor de la teoría de las disputas temáticas en la explicación de las contiendas electorales. Para que el debate sobre un tema sea importante para el electorado, primero tiene que serlo el propio tema; y para que un contendiente esté dispuesto a debatir sobre ese tema, primero ha de pensar que su oponente no lo "posee" ya y se lo puede disputar. Estos planteamientos podrían sustentarse, y sería conveniente que se sustentaran, desde teorías de la comunicación, tanto lingüísticas como sociológicas, ya que las opiniones y las actitudes hacia los candidatos y los partidos se forman y se difunden en la comunicación. Por ejemplo, Michael Halliday (1967, 1968, 1985) y él y Ruquayia Hasan (1976) nos dicen que los mensajes se "cuelgan" de los temas, y que los temas estructuran los textos, que a su vez conforman tanto las conceptualizaciones como las interacciones; es decir, aunque el orden temático no determina de manera directa los ordenamientos conceptuales, ni los interactivos, se requiere que haya habido un orden temático para que pueda haber ordenamientos conceptuales e interactivos.

Quizás aún más radical es la posición de Niklas Luhmann. Después de subrayar que el proceso básico en el cual los sistemas sociales producen sus propios elementos constitutivos no puede ser sino la comunicación [1984 (1991:154)], él se pregunta cómo se convierte la comunicación en un proceso [1984 (1991:166)]. En la primera parte de la respuesta a esta pregunta dice que una condición de posibilidad de ello es la diferencia entre temas y aportaciones: "las relaciones entre comunicaciones deben ordenarse por temas, a los cuales se pueden referir las aportaciones" [1984

<sup>6</sup> Como lo hemos planteado Castañón y Caso [2004].

(1991:167)]. A esto añade lo siguiente: "Los temas discriminan las aportaciones y con eso también a los colaboradores" y "la aceptación del tema es la condición previa para que las aportaciones puedan comentarse negativamente, para que su contenido pueda ser rechazado, corregido, modificado" [*ibidem*].

Si se acepta que una contienda electoral es en primer lugar una competencia por la tematización, ya sea por la argumentación específica de Budge y Farlie o por consideraciones desde perspectivas más amplias, como la de Halliday o la de Luhmann, entonces sería pertinente desdoblarse la pregunta inicial en las siguientes tres:

- (A) ¿Se puede hacer una reconstrucción consistente de la contienda entre los candidatos presidenciales de 2006 como una disputa de tematización?
- (B) ¿Es plausible que, según esa reconstrucción, A. M. López Obrador haya perdido la contienda?
- (C) ¿Qué explicaría, en su caso, que no se haya percibido la contienda como tal?

Intentaré, en las siguientes secciones, hacer una reconstrucción como la que requeriría la pregunta (A), contestar a la pregunta (B) y sugerir una respuesta para la pregunta (C). Para contextualizar la reconstrucción referiré, en la siguiente sección, los antecedentes de la contienda. Para concluir la presente sección, comentaré una de las decisiones metodológicas de Budge y Farlie.

Por no existir, cuando hicieron sus aportaciones principales, datos comparables provenientes de encuestas de intención de voto en diferentes países, los autores de la teoría de la enfatización de temas controversiales restringieron la confrontación empírica de ésta al uso de resultados electorales (además de los análisis temáticos). Ellos reforzaron su decisión con argumentos centrados en el problema de la traducción de intenciones en votos, señalado arriba. Pienso que, en su momento, ésta fue probablemente una buena decisión, aunque si su teoría derivaba en parte de ideas planteadas en referencia a datos de encuestas, o de críticas a esas ideas, podrían al menos haberse propuesto la exigencia de explicar posteriormente también algunos resultados encuestales.

Los datos de las encuestas son en principio invaluable, porque pueden registrar los cambios de opinión entre distintos momentos de una contienda electoral y brindar así oportunidades de someter a prueba las afirmaciones que se hagan sobre la dinámica de esa contienda, como tal, y no sólo sobre sus resultados. Asimismo, considero que el problema de la traducción debe verse como un reto para la investigación posterior, y no como un impedimento para usar los datos de las encuestas ahora. Se requiere

entender en qué medida pueden esos datos explicar los resultados electorales y se requiere un modelo más fino de votante del que ahora tenemos; pero para avanzar en las dos direcciones, es preciso utilizar los datos de las encuestas.

## ANTECEDENTES DE LA CONTIENDA

Entre la segunda quincena de septiembre y la primera de noviembre de 2005, los tres grandes partidos políticos eligieron a sus candidatos a la presidencia de la república.<sup>7</sup> El proceso de cada partido, además de ser una toma de decisión interna, tuvo el carácter de una pre-campaña electoral. Como se puede ver en el cuadro 2, Felipe Calderón, quien en noviembre de 2004 era conocido por 35% de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral, y en agosto de 2005 por 42%, pasó a ser conocido por 63% de ellos como resultado de su nominación. Asimismo, tanto él como López Obrador y el candidato del tercer partido grande de México, el Partido Revolucionario Institucional, Roberto Madrazo Pintado, quienes ya desde noviembre de 2004 eran conocidos por cerca del 90% de los electores, empezaron a proyectar los mensajes que irían configurando sus imágenes y sus discursos de campaña, propiamente.

**Cuadro 2**  
**Porcentaje de electores con conocimiento de los candidatos\***

	noviembre de 2004	agosto de 2005	noviembre de 2005
Calderón Hinojosa	18	42	63
Madrazo Pintado	87	90	90
López Obrador	89	94	91

\* Promedios de los resultados de las encuestadoras indicadas en la nota 2 que tuvieron levantamientos en las fechas indicadas (y sus cuestionarios incluyeron preguntas pertinentes).

Felipe Calderón quedaba entonces como el heredero de la tradición republicana panista que había podido vencer al precandidato preferido del presidente Vicente Fox Quesada: el ex secretario de Gobernación, Santiago

<sup>7</sup> El PRD lo hizo el 18 de septiembre; el PAN, el 23 de octubre; el PRI, el 13 de noviembre.

Creel Miranda. Ello le permitió hacer declaraciones de reconocimiento a Fox que se consideraban sinceras y lo mantenían a distancia suya. Logró asociarse con el mandatario y permanecer como alguien con méritos propios y criterio independiente.

Aunque en condiciones nuevas para su partido, que ya no contaba con los dictados del presidente de la República para ordenar su dinámica, Roberto Madrazo quedaba como un priísta tradicional, que a pesar de tener una reputación dudosa llegaba a la candidatura. Para lograrlo, se había ido imponiendo a grupos opositores diversos, desde uno encabezado por la líder del magisterio y ex secretaria del partido Elba Esther Gordillo, hasta uno formado por un senador, Enrique Jackson, y seis gobernadores: Enrique Martínez y Martínez, de Coahuila; Natividad González Paras, de Nuevo León; Tomás Yarrington, de Tamaulipas; Manuel Angel Núñez Soto, de Hidalgo; Eduardo Bours, de Sonora, y Arturo Montiel, del Estado de México. Como resultado de los enfrentamientos, Madrazo parecía haber logrado un control relativamente centralizado de las redes territoriales que habían mantenido al PRI en el sexenio como el partido con más adeptos; pero las estructuras que permitían movilizar esas redes se habían debilitado.

López Obrador llegaba como el candidato indisputable del PRD. Se había enfrentado al gobierno federal y a una coalición formada por la mayoría de los diputados priístas y casi todos los panistas, y había impedido que lo desaforaran como jefe de gobierno del Distrito Federal. Además, en las contiendas internas del partido, había logrado que sus allegados ocuparan la mayoría de las posiciones importantes y relegaran a un segundo plano al grupo de Cuauhtémoc Cárdenas, que había sido la figura principal del partido desde su fundación y había competido en las dos elecciones presidenciales anteriores.

En parte por poseer niveles medios de conocimiento, en buena medida por la precampaña, y por supuesto también en cierto grado por su actuación previa en la esfera pública, Calderón Hinojosa inició con una aceptación relativamente alta y un rechazo muy bajo de los electores, lo que se registra en el cuadro 3. En cambio, en el caso de Madrazo Pintado, la precampaña y los antecedentes resultaban en una aceptación alta y un rechazo también alto. Por su parte, López Obrador tenía una aceptación muy alta y un rechazo relativamente bajo.

La combinación de la aceptación y el rechazo por cada candidato producía entonces una distribución de preferencias claramente favorable al candidato del PRD, según las encuestas que pedían elegir entre los tres. Por él se inclinaba el 37% de los encuestados, mientras que por el candidato del PAN lo hacía el 30% y por el del PRI el 26%.

**Cuadro 3**  
**Actitudes y preferencias de los electores (noviembre)\***

	Actitudes frente a los candidatos		Preferencias
	aceptación	rechazo	%
Calderón Hinojosa	alta	muy bajo	30
Madrazo Pintado	alta	alto	26
López Obrador	muy alta	bajo	37

\* Elaboración del autor con base en datos pertinentes de las encuestadoras señaladas en el cuadro 2 y en el tratamiento en los medios acerca de los candidatos.

## PLANTEAMIENTOS BÁSICOS

Los tres candidatos fueron registrados ante el Instituto Federal Electoral entre el segundo y el tercer domingo de enero<sup>8</sup> de 2006, Calderón por su partido solo y los otros dos por sendas coaliciones: Madrazo por una formada por el PRI y el PVEM, denominada "Alianza por México"; López Obrador por una constituida por el PRD, Convergencia y el PT, denominada "Por el bien de todos". Es conveniente dividir la contienda que se inició propiamente entonces en tres periodos bimestrales: enero y febrero, marzo y abril, mayo y junio.

En el primer periodo, Felipe Calderón se dispuso a difundir propuestas sobre cinco rubros: estado de derecho y seguridad pública; economía competitiva y generadora de empleos; igualdad de oportunidades; desarrollo sustentable; democracia efectiva y política exterior responsable. Destacó que buscaría incrementar la competitividad del país para propiciar una mayor generación de empleos. Al mismo tiempo, presentó las frases "Valor y pasión por México" y "Manos limpias" como sus lemas principal y complementario. También buscó una imagen y un estilo de comunicación que lo acercaran a los adultos jóvenes y que lo mostraran como particularmente preocupado por el futuro de las próximas generaciones.

Roberto Madrazo planteó un proyecto introducido por la lista de frases "Patria Justa", "Patria Libre", "Patria Igualitaria" y "Patria Solidaria" y estructurado en cuatro rubros: economía, sociedad, política y visión internacional. Declaró que "la República Mexicana está en riesgo por la falta de autoridad" y dijo que su coalición tomaba a Benito Juárez como "figura señera". Presentó las frases "Roberto presidente" y "Roberto sí

<sup>8</sup> López Obrador, el 8 de enero; Calderón Hinojosa, el 11 de enero; Madrazo Pintado, el 15 de enero.

puede" como sus lemas. Adoptó una imagen y un estilo de comunicación para proyectar la sensatez como rasgo distintivo.

Andrés Manuel López Obrador afirmó que continuaría impulsando los veinte puntos que integró en el libro "Un proyecto alternativo de nación", publicado en 2004, como una opción frente al neoliberalismo, los cuales empiezan con "Recuperar lo mejor de la historia" y concluyen con "Un nuevo pacto social". Destacó la propuesta principal del punto cuarto, "Vías para reactivar la economía": impulsar la industria de la construcción. Por otra parte, se comprometió a extender a todo el país la pensión universal a los adultos mayores que implantó en el Distrito Federal. Presentó las frases "Primero los pobres" y "Cumplir es mi fuerza" como sus lemas. Procuró una imagen y un estilo de comunicación para explicar las intenciones y las estrategias de los otros candidatos y, así, más que enfrentarlos como oponentes, ubicarse "por encima" de la contienda.

Durante ese periodo, las campañas recibieron relativamente poca atención y las preferencias electorales permanecieron casi sin modificación. En algunos momentos del bimestre, hubo intentos, sobre todo de Calderón, por definir y jerarquizar los temas que podrían constituir la agenda electoral, e incluir la seguridad pública y la honestidad de los candidatos entre los primeros; pero generalmente la atención tendía a concentrarse en las actividades y las expresiones de López Obrador, aunque él procuró mantener un perfil más bien bajo.

Al iniciar el segundo bimestre, Calderón Hinojosa anunció un cambio de estrategia y la sustitución de algunos integrantes de su equipo.<sup>9</sup> A partir de entonces, y hasta fines de abril, cuando tuvo lugar el primero de dos debates entre aspirantes presidenciales, el candidato del PAN concentró la mayor parte de sus esfuerzos en dos objetivos: primero, presentarse como un presidente que impulsaría el empleo y, segundo, argumentar que las políticas que promovería López Obrador, si llegara a la presidencia, conducirían a un endeudamiento peligroso para el país. Al mismo tiempo, su partido produjo anuncios para reforzar esos mensajes y contrató su difusión por radio y televisión.

Por su parte, en el mismo periodo, durante el cual estuvo ascendiendo la popularidad de Vicente Fox (quizás en parte porque la percepción del desempeño económico reciente del país), el candidato de la coalición encabezada por el PRD y su equipo de campaña dedicaron su mayor atención a impugnar (política y legalmente) la difusión por Fox de mensajes que exponían los logros de su gestión y presentaban como valiosa la continuación de políticas como las que él había llevado a cabo. Ello, aunado al bajo perfil

<sup>9</sup> La principal fue la de Francisco Ortiz por Abraham González Uyeda, como coordinador de imagen, el 6 de marzo.

adoptado en el primer bimestre, hizo que los temas que habían sido importantes en el discurso de López Obrador pasaran a un segundo plano, incluyendo el que animaba su primer lema, la lucha contra la pobreza.

En este contexto, el 10 de marzo, en un mitin en Puebla, el candidato del PRD dijo que Fox era "la chachalaca mayor" y le ordenó que se callara. La frase despectiva y la orden para el presidente dirigieron la atención hacia rasgos personales que le habían atribuido a López Obrador sus detractores, y a los que habían buscado dar proyección desde que se desarrolló el proceso de definición de su candidatura. En particular, tanto en los medios como en conversaciones interpersonales, circularon comentarios que lo calificaban de autoritario (o que rechazaban ese calificativo).

La percepción de que la personalidad de López Obrador era un tema importante se reforzó como consecuencia indirecta de una decisión táctica que tomaron él y su equipo de no participar en el primer debate, la cual aparentemente respondía a estrategias definidas en el primer bimestre, y que le había redituado entonces buenos resultados, a saber, la de no contribuir a que los otros contendientes recibieran atención y la de no arriesgarse a ser atacado por todos. Fue visto entonces como poco dispuesto a deliberar con quienes no compartieran sus puntos de vista y poco interesado en exponer sus argumentos ante la ciudadanía.

El comportamiento del candidato del PRD, conjugado con las nuevas estrategias de Calderón y el PAN, se tradujo en que creciera la proporción de electores que lo rechazaba. Posiblemente hizo también que disminuyera un poco el interés de sus simpatizantes por acudir a votar.

Roberto Madrazo recibió espacio en los medios por declaraciones acerca de asuntos de su partido o de escándalos que involucraban a integrantes de su partido, más que por su campaña, propiamente. Entre esos asuntos destacó la comparación del triunfo del PRI en las elecciones para gobernador del Estado de México con el de hace seis años en los mismos comicios locales, comparación que mostró una reducción en las proporciones de votantes que prefieren a ese partido e indicó un avance grande del PRD. Fueron objeto de atención también la renuncia al PRI de un número considerable de militantes y las movilizaciones para pedir la renuncia del gobernador priísta de Puebla, por la violación de los derechos individuales de una periodista.<sup>10</sup>

Es importante incluir aquí dos observaciones finas, que retomaré en la discusión posterior, aunque dejaré fuera del resumen de ésta, por razones de estructuración temática. Primero, el desarrollo de la campaña de Madrazo Pintado en el segundo bimestre y los acontecimientos paralelos mencionados

<sup>10</sup> Lydia Cacho.

arriba hicieron que él empezara a ser visto como un tercer contendiente lejano de los dos que realmente podían llegar a la presidencia, lo que se reflejó en las encuestas, las cuales a su vez pudieron haber tenido un efecto retroalimentativo de esa percepción. No obstante, y en buena medida por la ausencia de López Obrador, él recibió en el debate una atención considerable, que aprovechó para promover el tema de la lucha contra la inseguridad y empezar a "apropiárselo", lo cual estaba sustentado en las condiciones previas, de preocupación para los ciudadanos, y de poco éxito de las medidas tomadas al respecto, tanto por el gobierno local (de López Obrador) como por el federal (del partido de Calderón).

Por la importancia del primer debate en el bimestre marzo-abril, es útil comentar también las estrategias que siguieron los contendientes de los partidos pequeños, quienes resultaron bien evaluados por el público televidente. Patricia Mercado, del Partido Alianza Socialdemócrata y Campesina, decidió concentrarse en distinguir al suyo de "los partidos de siempre", en general, y no hizo referencias específicas a los otros, ni a sus candidatos. Roberto Campa, del Partido Nueva Alianza, optó por dedicar a Roberto Madrazo casi todo el tiempo que destinaría a críticas. En conjunto, sus intervenciones contribuyeron a acentuar una tendencia que se había ido perfilando: dar importancia en la decisión de voto a los atributos personales negativos. Al mismo tiempo, Calderón quedó fuera del foco de los juicios negativos.

A lo anterior se agregó otro efecto de la ausencia de López Obrador: más simpatizantes del candidato del PAN se interesaron en ver el debate que simpatizantes del candidato del PRI, y más de éste que del PRD. Se sumó también que Calderón y Mercado tuvieron un mejor desempeño que Campa y Madrazo, según la mayoría de los analistas. Todo ello se tradujo en que las encuestas registraron a Calderón como el vencedor, en términos generales.

En el balance bimestral, Calderón Hinojosa se adueñó del tema del empleo y lo promovió al primer lugar de la agenda, la evaluación de su persona permaneció considerablemente favorable y él avanzó en las preferencias electorales, como lo muestran los cuadros 4, 5 y 6. Al mismo tiempo, el tema de López Obrador (la pobreza) perdió terreno, su evaluación personal descendió y las preferencias por él disminuyeron. Madrazo Pintado logró quedarse con el tema de la seguridad, pero su evaluación personal tuvo un saldo negativo y las preferencias por él también bajaron.

Aunque, en algunas entrevistas y en algunos mítines, el candidato del PRD rechazó la validez de las encuestas, en el tercer bimestre cambió su estrategia de una manera que parecía sugerir que las estaba tomando en cuenta. Anunció una tregua de declaraciones acerca del presidente, buscó una mayor presencia en los medios e inició una campaña contra Calderón. Además, participó en el segundo debate televisivo, que tuvo lugar el 6 de junio, y presentó ahí propuestas preparadas y articuladas.



**Cuadro 4**  
**Desarrollo de la disputa por la agenda temática**

	enero-febrero	marzo-abril	mayo-junio
Áreas prioritarias	[1] Pobreza (AMLO)	[1] Empleo (FCH)	[1] Empleo (FCH)
	[2] Seguridad (RMP, FCH)	[2] Seguridad (RMP)	[2] Pobreza (AMLO)
	[3] Competitividad (FCH)	[3] Edo. de derecho (FCH)	[3] Seguridad (RMP)

**Cuadro 5**  
**Desarrollo de la disputa por las valoraciones personales**

	enero-febrero		marzo-abril		mayo-junio	
	aceptación	rechazo	aceptación	rechazo	aceptación	rechazo
Calderón Hinojosa	alta	muy bajo	muy alta	muy bajo	muy alta	alto
Madrazo Pintado	alta	alto	alta	muy alto	baja	muy alto
López Obrador	muy alta	bajo	alta	alto	muy alta	muy alto

**Cuadro 6**  
**Preferencias de voto (porcentajes redondeados)\***

	enero-febrero	marzo-abril	mayo-junio
Calderón Hinojosa	32	34	36
Madrazo Pintado	29	27	26
López Obrador	39	36	35

\* Promedios de los resultados de las encuestadoras indicadas en la nota 2 que tuvieron levantamientos (ver anexo 1 para una relación específica).

La campaña negativa sobre Calderón merece una mención especial. Se desarrolló en dos fases, y la primera de ellas tuvo dos componentes: uno, una acusación de haber firmado con sus "manos sucias" el decreto de creación del FOBAPROA<sup>11</sup> y, dos, una demanda ante las autoridades elec-

<sup>11</sup> "FOBAPROA" son las siglas del Fondo Bancario para la Protección del Ahorro, una iniciativa que fue aprobada por el Congreso de la Unión durante el sexenio de Ernesto Zedillo para hacer frente a una crisis bancaria que ponía en riesgo el sistema de pagos del país y los capitales de los pequeños ahorradores, la cual ha sido muy controvertida por representar un alto costo, por haber beneficiado a los banqueros y por haber sido utilizada para realizar grandes fraudes.

torales contra la campaña negativa del PAN que atribuía peligrosidad a López Obrador. La segunda fase, que se inició en el mencionado debate, era otra acusación a Calderón, de haber beneficiado con adjudicaciones indebidas de contratos millonarios a un pariente político suyo.<sup>12</sup>

Durante mayo, la campaña del candidato del PAN continuó esencialmente con la orientación que había adquirido en el segundo bimestre y, en el debate, él tuvo un desempeño aún mejor que el de López Obrador, según la mayoría de los analistas y la mayoría de las encuestas que midieron las percepciones del público. Sin embargo, él y su equipo hubieron de dedicar esfuerzos a contrarrestar la campaña perredista negativa, en lo que tuvieron sólo un éxito parcial. Argumentaron, con bases aparentemente sólidas, que la evidencia presentada por el PRD en relación a los contratos era escasa e insustancial, pero no lograron que su argumentación convenciera a la mayoría de quienes ya se habían convencido de la acusación, y quizá no lograron siquiera difundirla suficientemente. Igualmente, demostraron que la evidencia relativa al FOBAPROA –un video– era fabricada, pero no convencieron que eso significara que no hubiera habido una participación de Calderón en el asunto. Además perdieron la demanda sobre su propia campaña negativa.

Por su parte, el candidato del PRI intentó modificar su estrategia, para presentarse como ajeno al tipo de contienda que libraban ahora Felipe Calderón y López Obrador, en la que la propaganda negativa tenía gran importancia. Inclusive, Madrazo buscó mostrarse en el debate como un gran conciliador. Pero ello no dispuso la percepción de que estaba quedando fuera de la competencia principal, e inclusive en algunos círculos pudo haberla reforzado.

Por la modificación estratégica de López Obrador, el tema de la pobreza volvió a cobrar importancia, aunque no llegó al primer lugar, como se muestra en el cuadro 4. Asimismo, la aceptación de él por los votantes volvió a niveles muy altos; pero el cambio no logró que disminuyera el rechazo, lo que se registra en el cuadro 5. El saldo neto para él en este bimestre fue que las preferencias descendieron de manera menos pronunciada que en el bimestre anterior, pero no se recuperaron, lo que se observa en el cuadro 6.

Como se ve en los mismos cuadros, el tema impulsado por Calderón permaneció en el primer lugar y su aceptación continuó siendo muy alta, pero el rechazo a él subió considerablemente. Como resultado, continuó el ascenso en las preferencias por él, aunque no logró superar con claridad a López Obrador; de hecho si en los promedios de las encuestas redondeamos la primera cifra decimal, en lugar de los puntos porcentuales enteros, la diferencia entre ellos es de sólo 0.5 de punto porcentual, es decir, de medio punto (que es prácticamente igual a la diferencia observada finalmente en

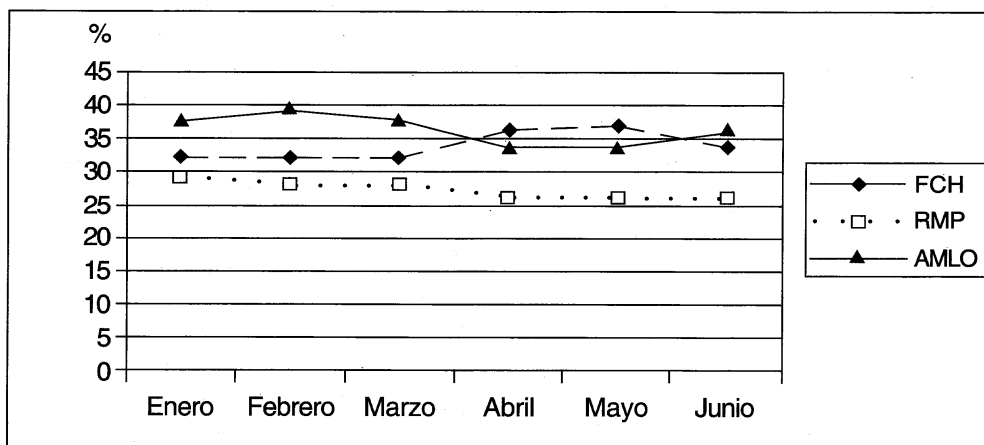
<sup>12</sup> Su cuñado Diego Heriberto Zavala Gómez.

la votación). Roberto Madrazo, en cambio, quedó en un incuestionable tercer lugar en las tres disputas retratadas en los cuadros.

La periodización en bimestres nos ofrece, entonces, un panorama del desarrollo de la contienda como un conjunto de dos disputas, la de la agenda y la de las actitudes, que se reflejan de manera simple en una tercera, la de las preferencias. Esto responde de manera positiva a la pregunta (A) planteada en la segunda sección de este texto: hay una reconstrucción plausible de la contienda como una disputa por la tematización que corresponde a lo que se plantea en la teoría de Budge y Farlie. Pienso que también contesta en parte, y también positivamente, la pregunta (B), la relativa a la credibilidad de la derrota de López Obrador. En la siguiente sección procuraré completar esta contestación, además de proponer una modificación a la teoría, que sería a la vez una profundización de ella, y de sugerir una respuesta a la pregunta (C). Antes, quisiera indicar que una periodización distinta no hubiera hecho el carácter de la contienda tan evidente en una aproximación inicial, pero seguramente, en un examen detallado, nos brindaría un apoyo aún más sólido para su identificación.

Los promedios bimestrales registrados en el cuadro 5 nos muestran la gran resultante de los distintos cambios en la disputa por las preferencias, algo así como unas curvas subyacentes, casi rectas: un aumento de cuatro puntos para Calderón y una disminución también de cuatro puntos para López Obrador. En un registro mensual, como el de la gráfica 1, veríamos en cambio otro tipo de curvas, formadas por varios segmentos y con inflexiones, que hacen que se intersecten dos veces, a principios de abril y a principios de junio.

**Gráfica 1**  
**Preferencias**



En un análisis detenido, veríamos que los momentos de esas intersecciones corresponden aproximadamente a puntos de acumulación y potenciación de los efectos (positivos y negativos) de las estrategias de los candidatos. En otras palabras, están estrechamente vinculadas a los cambios en las agendas temáticas y en las valoraciones personales de los candidatos. En observaciones puntuales asociadas a esos cambios, veríamos ascensos y descensos todavía más pronunciados que en los mensuales, aunque tal vez dejaríamos de percibir los efectos más duraderos que se observan en los bimestrales. Por ejemplo, en un promedio de cuatro encuestas posteriores al primer debate,<sup>13</sup> tendríamos una ventaja para Calderón de cinco puntos porcentuales en las preferencias, con 38 puntos (por 33 de López Obrador). Análogamente, en las encuestas levantadas por las mismas encuestadoras en la segunda decena de julio, cuando el efecto de la campaña negativa acerca de Calderón era máximo, tendríamos una ventaja para López Obrador de un punto.

## **DISCUSIÓN POSTERIOR**

Las observaciones anteriores tienen consecuencias que considero importantes. En unos momentos la disputa por los temas de la agenda tiene efectos mayores en las preferencias que en otros momentos. Igualmente, en unas ocasiones trasciende más que en otras la disputa por las actitudes hacia las personas de los candidatos. No hay, entonces, una disputa por la atención a los temas de una lista simple, como la número I de las que se presentan a continuación. Lo que observamos, más bien, es que hay dos niveles de estructuración temática, como en la lista II: se disputa si las valoraciones personales de los candidatos son importantes o no y, si lo son, entonces se disputa sobre cuál candidato debe enfocarse el esfuerzo de juicio; de la misma manera, se disputa si la agenda es importante o no y, si lo es, entonces se disputa cuál tema de la agenda es el más importante.

### *Lista I*

- Valoraciones personales de los candidatos
- Empleo
- Pobreza
- Seguridad
- Estado de derecho
- Competitividad

<sup>13</sup> Consulta Mitofsky, GEA-ISA, Demotecnia/De las Heras y *Reforma*.

*Lista II*

- Valoraciones personales de los candidatos
- Temas de la agenda
  - Empleo
  - Pobreza
  - Seguridad
  - Estado de derecho
  - Competitividad

Una vez distinguidos los dos niveles, de, digamos, temas y macro-temas, puede proponerse que, de hecho, había otros dos macro-temas en disputa: uno por la cardinalidad de la contienda y otro por su geometría. Primero, como se sugirió arriba, cuando se discutía, implícita o explícitamente, en qué lugar de las preferencias se ubicaban los candidatos –y ellos mismos en ocasiones hacían referencia a las encuestas para ese efecto– se discutía también, generalmente de forma implícita, si los tres candidatos de los partidos grandes tenían posibilidades de ganar la votación presidencial. Roberto Madrazo, de manera más bien explícita, buscó en el tercer bimestre convencer al electorado que la contienda era todavía de tres. Lo que ocurrió en esta disputa por el número de contendientes con posibilidades reales se puede recoger en un cuadro como el 7.

**Cuadro 7**  
**Disputa por la ordinalidad y la cardinalidad de la contienda**

	enero-febrero	marzo-abril	mayo-junio
Orden de preferencias	(1) AMLO (2) FCH (3) RMP	(1) AMLO (2) FCH (3) RMP	(1) FCH (2) AMLO (3) RMP
Contendientes con posibilidades	¿3 o 1?	¿3 o 2?	2

En el primer bimestre, se dudaba si habría una competencia propiamente o si el candidato en el primer lugar conservaría una ventaja tan grande que equivaldría a llegar solo a la recta final. En el segundo, se vio que los dos primeros candidatos sí disputarían la presidencia y surgió la pregunta de si el tercero quedaría en la competencia. En el tercer bimestre, la contienda se definió como una competencia sólo de dos, como un escenario duvergeriano. Esta disputa fue importante porque se ligó con la otras de varias maneras. La principal fue que, al reducirse a dos las opciones, para muchos se presentaban como negativas: quienes no deseaban que llegara Calderón a la presidencia sólo podían sufragar por López Obrador, si querían

que su voto contara en la decisión y no solamente como expresión de desacuerdo a los dos; *viceversa*, quienes tenían un rechazo fuerte por López Obrador, y deseaban que contara, sólo podían votar por Calderón.

La otra disputa anunciada arriba, y que quizá deba aparecer en tercer lugar, fue una disputa por la manera de agrupar los temas de la agenda. Como generalmente ocurre en las democracias consolidadas, o al menos en las que estudiaron Budge y Farlie, un tema como el incremento de la competitividad es una especie de emblema que representa a un conjunto de temas, como la reducción de impuestos, la inversión en infraestructura y la capacitación. La manera en que se agrupan los temas y en que uno de ellos representa a todo un grupo, tiende a estar definida por la oposición izquierda-derecha, aunque no en todos los países democráticos el electorado la designe por las mismas palabras; en una democracia europea, por ejemplo, la pobreza sería un tema que definiría las prioridades de un gobierno de izquierda y la competitividad uno que definiría las de uno de derecha. Recurrir a este tipo de agrupaciones es uno de los recursos principales de los partidos para cumplir su función de simplificar y enfocar la política.

En diferentes momentos de la contienda, el equipo de campaña del PRD insistió en que planteaba propuestas de izquierda y en que buscaba que llegara a la presidencia un gobierno de izquierda. Quizá hayan contribuido así a dotar a la palabra "izquierda" de un significado que no parece haber sido compartido de manera general en décadas pasadas, aunque la línea principal de sus intervenciones al respecto haya sido la de atribuir connotaciones positivas a la izquierda y negativas a la derecha, más que construir denotaciones conceptuales para los términos. Probablemente, al manifestar de esa manera que concebían las distintas políticas que desearían implantar como afines entre sí (en objetivos o en espíritu), hayan logrado también convencer de que votaran por su candidato a personas que pensarán que el país necesitaba políticas afines en su orientación social a las que desarrolló López Obrador en el Distrito Federal, aunque no estuvieran de acuerdo con alguna de ellas en particular.

En respuesta a esa estrategia, el equipo del PAN en algunas ocasiones planteó que sus políticas no eran de derecha, sino de centro, o que la oposición izquierda-derecha había dejado de ser útil, y para comprender el mundo contemporáneo se requerían otras formas de conceptualizar las políticas públicas. En otras ocasiones, evitaron confrontar directamente la agrupación temática impulsada por el PRD, e inclusive aceptaron identificarse como políticos de centro-derecha, de una manera que significara que ello no tenía ninguna implicación connotativa. Pero, sobre todo, propusieron otras formas de agrupar los asuntos en disputa, primero en función de la oposición responsabilidad-populismo, y haciendo referencia al endeudamiento del gobierno de López Obrador en el Distrito Federal; y después en términos de la oposición autoritarismo-democracia, aprovechando la orden y la frase

despectiva para el presidente, así como la ausencia en el primer debate.

En términos generales, la estrategia de agregación del PRD tuvo éxito durante el primer bimestre, cuando hubo poca atención a las otras disputas descritas arriba, y cuando la contienda misma no había cobrado toda su importancia; pero en el segundo bimestre, cuando el PAN redefinió su estrategia y tuvieron lugar los acontecimientos referidos en los mensajes de este partido, fue menos eficaz. Lo que ocurrió en esta disputa se registra en el cuadro 8.

De ese cuadro se desprende que, en el terreno que es materia del mismo, el PRI fue un contendiente menor los tres bimestres. Efectivamente, con base en sus lemas iniciales, durante enero y febrero, buscó primero construir un eje en función de valores patrios, y después disputar el polo positivo del eje autoritarismo-democracia, pero estos intentos pasaron casi desapercibidos. En el segundo y tercer bimestres, dirigió sus esfuerzos a ser identificado con el centro en el eje izquierda-derecha, y contribuyó a enfatizar que en ese eje no sólo eran importantes los polos, pero tuvo poco éxito en su intento de ocupar la tercera posición.

**Cuadro 8**  
**Disputa por la geometría de la contienda**

	enero-febrero	marzo-abril	mayo-junio
Ejes de agregación	Izquierda/derecha (PRD)	Autoritarismo/democracia (PAN))	Responsabilidad/populismo (PAN)
	Responsabilidad/populismo (PAN)	Responsabilidad/populismo (PAN)	Izquierda/centro/derecha (PRD)
	Autoritarismo/democracia (PAN)	Izquierda/centro/derecha (PRD)	Autoritarismo/democracia (PAN)

Entonces, incluyendo las disputas por la geometría y por la ordinalidad y la cardinalidad de la contienda, la lista de macro-temas y temas que quedó es la III.

### *Lista III*

- Valoraciones personales de los candidatos
- Temas de la agenda
  - Empleo
  - Pobreza
  - Seguridad
  - Estado de derecho
  - Competitividad
- Geometría de la contienda

- Responsabilidad/populismo
- Izquierda/centro/derecha
- Democracia/autoritarismo
- Ordinalidad y cardinalidad de la contienda
  - Cuántos
  - Lugares

La complejidad de esta lista nos dice que, al tiempo que se libraban las cuatro disputas por la jerarquización de los temas de cada macrotema, tenía lugar otra disputa, por la importancia relativa de los macrotemas. Ésta se registra en el cuadro 9.

**Cuadro 9**  
**Disputa por la ordinalidad y la cardinalidad de la contienda**

	enero-febrero	marzo-abril	mayo-junio
Cardinalidad	•	••	•••
Valoraciones	•	•••	••
Agenda	••	•••	••
Geometría	•	••	••

- Atención baja
- Atención media
- Atención alta

En el primer bimestre, el macrotema que mayor atención recibió fue el de la agenda, como consecuencia del lanzamiento de las campañas y las propuestas programáticas, aunque esa atención no alcanzó a ser alta. En el segundo, la redefinición de la campaña del PAN y los actos criticados de López Obrador dieron a la agenda y las valoraciones personales la máxima atención. En el tercer bimestre, por el cambio de estrategia de López Obrador, se mantuvo la importancia de la agenda y la geometría. La campaña negativa sobre Calderón dio a las valoraciones una gran atención durante parte de este bimestre, pero después hubo una especie de saturación y los atributos personales de los candidatos dejaron de ser el foco central. Una vez estabilizadas las posiciones en relación a las valoraciones, la agenda y la geometría –en la medida en que eran estabilizables– la cardinalidad fue el principal macrotema, no porque no estuviera resuelta, sino porque sus consecuencias no habían sido procesadas.

La visión que surge, de una contienda muy compleja, en la que la disputa por los macrotemas tiene consecuencias en las disputas por los temas y a la inversa, y en la que por lo tanto pueden cambiar los escenarios de



manera crucial en periodos breves nos motivaría a volver la mirada a la teoría que ha guiado esta indagación principalmente, la de Budge y Farlie. Pienso que los resultados del trabajo proporcionan apoyo a las tesis principales de ellos: en una contienda electoral los contendientes disputan, en primer lugar, la pertinencia de los temas de la propia contienda y buscan quedar asociados eminentemente con los temas a los que se atribuya mayor importancia. Pero considero que los resultados también sugieren una revisión de la teoría, una especie de radicalización.

Budge y Farlie intentan probar que en determinadas condiciones socioeconómicas la prominencia de unos tipos de temas beneficiará a unos partidos y la de otros tipos de temas beneficiará a otros partidos, preclasificados en función de la oposición socialista-burgués, y que, entonces, la estrategia electoral ha de comprender la identificación de los temas cuyo énfasis beneficiaría al contrario en las condiciones dadas, para evitarlos y promover los propios. Esto, que refuerza su planteamiento previo de acuerdo con el cual el debate, propiamente, tendrá que ser limitado, es también una ratificación de la epistemología realista que, como indiqué al principio, ellos suscriben. Pero es quizás una concesión excesiva a las teorías deterministas que se propusieron rebatir.

Lo que plantean Budge y Farlie es que las preferencias dependerán de los resultados de las batallas temáticas, es decir, que no están completamente predeterminadas por las condiciones económicas y sociales; pero el terreno de batalla (el significado de los temas y la ubicación de los partidos en el eje socialista-burgués) sí está predeterminado. Lo que hemos visto, sin embargo, es, primero, que el terreno de batalla también está en disputa: el sentido de un tema puede ser problemático y la pertinencia misma del eje de clasificación puede estar en juego. Quizás ello no era muy visible en su momento para los autores de la teoría original por la estabilidad del sentido de los temas y del carácter del eje en el periodo y en los regímenes que estudiaron; pero en la joven democracia mexicana, se vuelve notorio. Referirnos a una de las disputas importantes aquí puede ayudar a mostrar el punto: ¿proponerse promover el empleo es de izquierda o de derecha? Al menos para el caso mexicano contemporáneo, se requería que en la disputa se establecieran las coordenadas y los ejes de coordenadas.

Advertir la complejidad y el dinamismo de las disputas temáticas en esta elección mexicana nos ofrece los elementos para completar la respuesta a la pregunta (B). El candidato del PRD perdió cuatro puntos porcentuales en las preferencias electorales por dos razones: una, en el segundo bimestre mantuvo una estrategia que había sido exitosa en el primer bimestre pero ya no era idónea para las condiciones nuevas y, dos, sus actos criticables tuvieron efectos multiplicadores en todas las disputas temáticas. El candidato del PAN ganó cuatro puntos porque en el segundo bimestre venció en todas las disputas temáticas y en el tercero logró conservar el *momentum* que

eso le dio, es decir, logró resistir la contraofensiva del perredista. (Pienso que esta visión de la temporalidad de la contienda es convergente con las principales conclusiones<sup>14</sup> del artículo de Alejandro Moreno y María Teresa Martínez incluido en el presente número de la RMOP.)

Esa visión también nos ofrece elementos de respuestas parciales a la pregunta (C). La de 2006 es la primera contienda temática compleja en el país, porque es la primera elección después de la transición democrática. En las elecciones durante el régimen anterior, el presidencialismo autoritario de partido hegemónico, los únicos ordenamientos temáticos que estaban en juego eran el de las valoraciones personales y el de la agenda, pues la cardinalidad estaba predeterminada –era 1– y el de la geometría estaba casi determinado en función del llamado “nacionalismo revolucionario”; y esos –los que estaban en juego– no eran objeto de disputa: los definía el candidato del PRI. Por su parte, en la elección que marcó el cambio de régimen, la del año 2000, finalmente la contienda se redujo a sólo un tema: el propio régimen. Se trató, como se ha dicho de distintas maneras, de elegir entre “sí PRI” o “ya no”.

Si no había antecedentes, no había esquemas que generaran expectativas. En otras palabras, no había bases para imaginar lo que sería una verdadera contienda y prever las consecuencias que podía tener encararla de una manera o de otra. Lo que ocurrió pareció a muchos inverosímil porque a muchos más les había resultado, no sólo imprevisto, sino imprevisible.

Si a lo anterior se añade la dificultad inevitable de ponderar los efectos inmediatos de un acto, como el de acusar al pariente del contrincante, en relación con las consecuencias duraderas de otro, como el de dar un orden al presidente; o el problema irresoluble de estimar el significado de una diferencia en las preferencias, que se encuentra dentro del margen de error de las encuestas, la ventaja de uno por ciento a favor de López Obrador en el promedio de las últimas encuestas publicadas pudo bien parecer una premisa de la que sólo se podría concluir el triunfo del candidato del PRD. Pero no lo es.

Es interesante notar que, de hecho, las expectativas tuvieron un peso enorme en las percepciones de lo que ocurrió el 2 de julio; para muchos, este peso fue mayor que las observaciones de la jornada electoral, reportadas por distintas voces. Aun contradiciendo testimonios de sus representantes en las casillas y en los órganos electorales, las declaraciones de López Obrador convencieron a números importantes de sus seguidores que hubo un gran fraude electoral, en parte porque ello corresponde mejor

<sup>14</sup> Por ejemplo, ellos concluyen que la caída en la popularidad de López Obrador se dio más marcadamente en los primeros meses de las campañas y que esa caída tuvo lugar principalmente entre los individuos mayormente expuestos a la información noticiosa televisiva.

a las concepciones de las elecciones que eran propias del periodo en que éstas no eran competitivas.

Para concluir, quisiera formular dos sugerencias. La primera es que lo anterior pudiera ser un dato para investigaciones acerca del estado de la democracia mexicana. Por ejemplo, se puede argumentar que, si las contiendas electorales ya son disputas temáticas, la transición concluyó efectivamente en 2000, lo que, aunque cada vez tiende a ser suscrito por más analistas y actores, todavía es objeto de discusiones importantes, tanto políticas como académicas. Asimismo, si aún no se advierte con suficiente claridad que ése es su carácter, entonces la democracia no se ha consolidado.

La segunda sugerencia es que una teoría como la de Budge y Farlie, con las modificaciones propuestas aquí, pudiera ser un componente clave de una teoría general de la formación y difusión de opiniones, y no sólo una teoría de las contiendas electorales. Ello requeriría, por supuesto, sustituir los macro-temas y los temas de nuestras listas por categorías más abstractas (que se especificarían posteriormente de maneras distintas para diferentes ámbitos); pero la doble (y compleja) distribución de la atención, en un nivel como el de los macro-temas y en otro como el de los temas, aunado a la (re)significación de los temas, parecen ser condiciones operativas de principios como los que postulan Halliday y Luhmann. Ciertamente, para elaborar esta generalización es necesario hacer un mayor uso de los datos de encuestas, así como desarrollar mejor los métodos de análisis temático y crear modelos de la relación entre la atención de los individuos y la atención en el espacio público.<sup>15</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Alt, J. (1980), *The politics of economic decline*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Arcelus, Francisco y Allan H. Meltzer (1975), "The effect of aggregate economic variables on congressional elections", *American Political Science Review*, 69, pp. 1232-1239.

<sup>15</sup> Un comentario sobre el mencionado artículo de Moreno y Martínez podría subrayar la necesidad de tales modelos. Ellos no encontraron evidencia de que "a mayor atención o discusión hubiese habido mayores o menores probabilidades de cambio de opinión". La poca importancia que tiene la atención de los individuos nos hace preguntarnos por qué es importante la exposición objeto de la conclusión referida en la nota 14. Quizá la solución sea simple: un individuo que pone poca atención a lo que recibe mucha atención en el ámbito público pondrá aún menos a lo que recibe poca. De cualquier modo, aun para poner a prueba esta hipótesis sería deseable contar con un modelo.

- Bloom, P. H. S. y H. D. Price (1975), "Voter response to short-run economic conditions: the asymmetric effect of prosperity and recession", *American Political Science Review*, vol. 69, pp. 1240-1254.
- Bosch, Agustí y Clara Riba (2005), "Coyuntura económica y voto en España, 1985-1996", *Papers*, vol. 75, pp. 117-140.
- Budge, Ian y Dennis J. Farlie (1983) (1986), *Explaining and predicting elections: issue effects and party strategies in twenty-three democracies (Pronósticos electorales)*, Londres, George Allen & Unwin (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales).
- Castaños, Fernando y Álvaro Caso (2004), *La deliberación: condición y horizonte de la democracia*. Ponencia presentada en el primer coloquio internacional del seminario institucional Perspectiva Democrática (IIS, UNAM), "El estado actual de la democracia en México: retos, avances y retrocesos", que tuvo lugar en la Ciudad de México, el 30 y el 31 de marzo de 2004. De esa ponencia se ha derivado un trabajo con el mismo título que forma parte de la memoria del coloquio que entrará en prensa en breve.
- De las Heras, María (2006), *Por quién vamos a votar y por qué*, México, Aguilar.
- De la Peña, Ricardo (2006), "Escenarios electorales para México 2006: el juego de Simon", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 1, pp. 35-55.
- Goodhart, C. A. E. y R. J. Bhansali (1970), "Political economy", *Political Studies*, vol. 18, pp. 43-106.
- Goodman, S. y G. H. Kramer (1975), "Comment on Arcelus and Meltzer: the effect of aggregate economic conditions on congressional elections", *American Political Science Review*, vol. 69, pp. 1255-1265.
- Halliday, M. A. K. (1967), "Notes on transitivity and theme in English, part I and part II", *Journal of Linguistics* 3, pp. 37-81 y 199-244.
- Halliday, M. A. K. (1968), "Notes on transitivity and theme in English, part III", *Journal of Linguistics*, 4, pp. 179-215.
- Halliday, M. A. K. (1985), *An Introduction to Functional Grammar*, Londres, Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Ruqaiya Hasan (1976), *Cohesion in English*, Londres, Longman.
- Klingemann, H. D. y C. Taylor (1977), "Partnership, candidates and issues: attitudinal components of the vote in West German elections", Berlin, European Consortium for Political Research.
- Kramer, G. H. (1971), "Short-term fluctuations in US voting behaviour 1896-1964", *American Political Science Review*, vol. 65, pp. 131-143.
- Luhmann, Niklas, 1984 (1991), *Sociale Systeme. Grundrisse einer Allgemeinen Theorie (Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general)*, Suhrkamp Verlag (México: Universidad Iberoamericana y Alianza Editorial).

- Madsen, H. J. (1980), "Electoral outcomes and macro-economic policies: the Scandinavian cases", en *Models of Political Economy*, compilado por P. Whiteley, Londres, Sage.
- Miller, W. L. (1978), "What was the profit in following the crowd? Aspects of Labour and Conservative strategy since 1970", ponencia presentada ante la Political Studies Association, Warwick.
- Moreno, Alejandro (2006), "Estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 1, pp. 11-34.
- Moreno, Alejandro y María Teresa Martínez (2006), "Información política e imagen de candidatos en las campañas presidenciales de 2006: un modelo explicativo del cambio de opinión a nivel individual", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 2.
- Puga, Cristina y Fernando Castaños (2006), *La contienda electoral mexicana de 2006: su lógica y su significado para la democracia*. Ponencia presentada en el tercer coloquio anual del seminario institucional Perspectiva Democrática (IIS, UNAM), "La democracia en México y América Latina: claves de lectura", que tuvo lugar en la Ciudad de México, el 31 de mayo y el 1° de junio de 2004.
- Stokes, D. E. (1966), "Some dynamic elements of contests for the presidency", *American Political Science Review*, vol. 60, pp. 19-38.
- Tufte, E. R. (1975), "Determinants of the outcomes of midterm congressional elections", *American Political Science Review*, vol. 69, pp. 812-826.

## ANEXO 1

Lista de encuestas cuyos resultados fueron considerados para la elaboración del cuadro 6 y la gráfica 1, por mes, encuestadora y fechas de levantamiento. En el caso de las encuestas de GEA-ISA y Parametría, sólo se emplearon los datos que estas encuestadoras reportaron.

### Enero

Consulta, 12-16 de enero  
GEA-ISA, 21-23 de enero  
*Milenio*, 12-16 de enero  
Parametría, 14-18 de enero  
*El Universal*, 21-23 de enero

### Febrero

Consulta, 16-20 de febrero  
GEA-ISA, 18-21 de febrero  
*Milenio*, 16-20 de febrero  
*Reforma*, 11-12 de febrero  
*El Universal*, 10-13 de febrero

### Marzo

BGC, 24-27 de marzo  
Consulta, 17-23 de marzo  
GEA-ISA, 18-21 de marzo  
*Milenio*, 13-17 de marzo  
Parametría, 10-13 de marzo  
*Reforma*, 10-13 de marzo  
*El Universal*, 03-06 de marzo

### Abril

GEA-ISA, 27-30 de abril  
*Milenio*, 30 de marzo-3 de abril  
*Milenio*, 26-29 de abril  
Parametría, 20-23 de abril  
*Reforma*, 28-30 de abril  
*Reforma*, 20-22 de abril  
*El Universal*, 05-08 de abril

### Mayo

BGC, 30 de abril-03 de mayo  
Consulta, 28 de abril-02 de mayo  
Consulta, 23-28 de mayo

GEA-ISA, 25-28 de mayo  
*Milenio*, 21-24 de mayo  
Parametría, 5-8 de mayo  
*Reforma*, 19-21 de mayo  
*El Universal*, 5-8 de mayo

Junio

BGC, 16-19 de junio  
Consulta, 08-11 de junio  
Consulta, 15-19 de junio  
GEA-ISA, 09-11 de junio  
GEA-ISA, 09-11 de junio  
*Milenio*, 07-11 de junio  
*Milenio*, 16-20 de junio  
Parametría, 01-04 de junio  
Parametría, 15-18 de junio  
*Reforma*, 9-11 de junio  
*Reforma*, 17-19 de junio  
*El Universal*, 07-10 de junio  
*El Universal*, 16-19 de junio